

**LOS GITANOS EN ESPAÑA.
MERCADO DE TRABAJO Y EDUCACIÓN:
CRÓNICA DE UN DESENCUENTRO**

**—
THE GYPSIES IN SPAIN.
THE JOB MARKET AND EDUCATION:
CHRONICLE OF A SPILT**

Jordi Garreta Bochaca y Núria Llevot Calvet

Universidad de Lleida

RESUMEN

Los gitanos en Europa y, concretamente en España, se han caracterizado por mantener una situación de marginación social y cultural a pesar de los cambios experimentados por las sociedades (económicos, demográficos, sociales y políticos). En los últimos cuarenta años, los gitanos se han ido adaptando a las diferentes coyunturas económicas y sociales que les han afectado pero que no les han comportado, a una gran parte, la salida de la situación marginal en que viven. El trabajo que presentamos, aunque focalizado en el mercado laboral y la educación, presenta la situación de los gitanos ante los cambios acaecidos y su actual situación laboral y educativa. Esta última es uno de sus principales problemas ya que la escasa titulación y la distancia (cuando no rechazo) que expresan hacia el sistema educativo español tal como está concebido les sitúa y les condena a posiciones subordinadas en el mercado laboral, que también hay que decir que en ocasiones no quieren abandonar.

PALABRAS CLAVE: gitanos, trabajo, educación y desigualdad social.

ABSTRACT

The Gypsies in Europe and, concretely, in Spain, have been characterised for maintaining a situation of social and cultural marginalisation despite the changes (economic, demographic, social y political) that have occurred in society. In the last forty years, the gypsies have adapted to the different economic and social circumstances that have affected them but which, for the majority, have brought them no escape from the marginal situation in which they live. The study presented here, although

focussed on the job market and education, shows how this group se has adapted the changes that have occurred and their current job and educational situation. The latter, is one of their main problems given that poor qualifications and the distance from (when this is not rejection) they express towards the Spanish educational system as it is seen situates them condemns them to subordinate positions in the job market, a position which, it must be stated, they sometimes do not wish to abandon.

KEYWORDS: gypsies, work, education and social inequality.

I. INTRODUCCIÓN

La marginalización, es decir, cómo un determinado grupo es conducido y/o se dirige a una situación de marginación, de determinados colectivos, se puede explicar como un proceso provocado por factores económicos, territoriales, residenciales y sociopolíticos. Desde un punto de vista histórico, como señala Robert Castel (1996), nos hace pensar en los vagabundos, mendigos, criminales y los que realizan trabajos menospreciados, pero se trata de una situación que puede afectar diferentes sectores de la población. Castel ve dos lógicas sociales que alimentan la creación de posiciones marginales: efecto de los procesos de exclusión y efecto de la estigmatización de colectivos vulnerables que no encuentran su lugar en una determinada forma de organización social. Así, la exclusión no es lo mismo que marginación, aunque ella puede conducir a esta última. La exclusión ha tomado diferentes formas: erradicación total a través de dar muerte o expulsar de la comunidad, reclusión en espacios cerrados, atribución de un estatuto especial que limite las actuaciones, etc., y no puede comprenderse sin analizar cómo la producen las instituciones: empresas, escuelas, etc. De esta forma, la marginación no es exclusión, a pesar de que los marginales pueden ser excluidos y que los excluidos o ex-excluidos se encuentran en lo que se llama población marginal.

Podemos afirmar que la marginalización es una producción social que se origina en las estructuras de base de la sociedad, la organización del trabajo y el sistema de valores dominantes a partir de los que se reparten las posiciones sociales y se fundamentan las jerarquías, atribuyendo a cada uno su dignidad o indignidad social. Los cambios sociales, la reestructuración de la sociedad, comporta que determinados grupos sociales más vulnerables se encuentren en esta situación (Castel 1996). Evidentemente, este proceso afecta especialmente a ciertas categorías de individuos a lo largo de su existencia (Dubar 1996). De esta forma, diferentes colectivos se encuentran más próximos a sufrir los procesos de exclusión y marginalización (mujeres, jóvenes, tercera edad, minorías étnicas, etc.). Entre estos, uno, por su continuada ubicación en estas posiciones en el tiempo y en las diferentes sociedades que vive, nos puede servir de ejemplo de cómo se ha producido y se produce este proceso y qué factores

económicos, territoriales, residenciales y sociopolíticos influyen. Nos estamos refiriendo a los gitanos. Históricamente, los gitanos han sufrido diferentes situaciones de subordinación (Liégeois 1988 y 1994). Primero en Europa Occidental se dio la exclusión a través de la expulsión —por ejemplo en Francia durante los siglos XVI al XX, así como también en Alemania, Países Bajos...—, por su adscripción étnica. Un segundo paso fue la reclusión, entendida como integración autoritaria y por lo general violenta. En España, país que tradicionalmente ha tratado de asimilar a los gitanos, la pragmática de Medina del Campo, en 1499, incita a que se busquen un oficio y un maestro y les prohíbe viajar en grupos, a la vez que les reprocha sobre todo el ir “de lugar en lugar” sin oficio. Así, también Felipe III (1619), Felipe IV (1633), Carlos II (1695)... toman un discurso que prohíbe todo lo que se encuentra fuera de lo “normal”: desplazamientos considerados inútiles, lengua, ropajes, educación precaria o inexistente, el matrimonio perpetuador, oficios reprobables, canciones “malditas”, etc. (Sánchez Ortega 1986). La tercera etapa conduce a la inclusión, pero considerando a los gitanos como marginados sociales que hay que reinsertar —este es el caso de España a mediados del siglo XVIII—: es necesario corregir su desviación a través de la asimilación. Ya más recientemente, a finales del siglo XX, la asimilación ha construido un discurso social, una transformación del discurso cultural en social, ya que la aculturación forzosa no era aceptada ideológicamente. El gitano debe desaparecer por perturbador: la seguridad se convierte en el criterio regulador de la vida social. En general, las políticas dirigidas a los gitanos han tendido a reducir, fijar e individualizar. Además, la integración o asimilación no ha eliminado nunca el deseo de excluir, hecho que hace que las políticas de pseudo integración económica y social han conducido a una exclusión cultural aún más marcada, debilitando la cultura, manteniendo en una posición subordinada a los que han sufrido los efectos de estas políticas (Liégeois 1994) y marginándoles.

Como veremos, la situación de los gitanos en general los convierte en víctimas fáciles del proceso de marginación o los dificulta salirse de esta, como sucede también con otros colectivos que sufren situaciones parecidas. Estudios realizados en diferentes países, que iremos citando, apoyan esta idea, y España no es la excepción. Además, el caso español resulta interesante ya que se trata de uno de los países europeos con mayor número de gitanos. Aunque el censo de gitanos es de muy difícil concreción ya que no existen datos oficiales al respecto, el número estimado evidencia la importancia del colectivo. Así, la Office National d'Information sur les Enseignements et les Professions (1997) estima la presencia gitana en España entre 650.000 y 800.000 individuos y en el documento Población Gitana y Empleo (Fundación Secretariado Gitano 2006) los situaría cerca de los 700.000. Datos que podemos corroborar, siempre dentro de este importante margen de variación, con los datos de J.P. Liégeois (1994), el cual sitúa la presencia de gitanos en Europa entre 7.000.000 y 8.000.000 de individuos.

En este artículo pretendemos analizar a través de diferentes estudios, algunos propios, la situación que viven los gitanos en España y presentar la situación en la que se encuentran y las pocas expectativas que hay de que muchos salgan de ella si no es a cambio de la asimilación, a pesar de la cual el racismo sigue manteniéndolos excluidos y marginados. Aunque hayan dado pasos en esta dirección, deben superar este escollo para conseguir las mismas posiciones sociales y, concretamente, laborales que los payos de su mismo nivel de formación y cualificación. Como ejemplo de un colectivo marginado, pero también automarginado, en el estudio de los gitanos nos centraremos en el análisis de la posición y movilidad en el mercado laboral, y el papel que ha jugado y juega en este proceso la institución educativa por excelencia, la escuela. Así, el segundo apartado presenta la situación laboral de los gitanos y como se han tenido que ir adaptando a los cambios sociales buscando ocupaciones rentables sin entrar, generalmente, en el mercado laboral payo. El tercer apartado enmarca la situación educativa gitana describiendo las experiencias escolares pensadas para ellos, para pasar a analizar, utilizando diferentes estudios, los niveles educativos y las expectativas escolares de los progenitores de este colectivo y, finalmente, el papel de la educación en la movilidad social. Por último, presentamos, a modo de conclusión, las cuestiones que quisiéramos destacar de la situación de los gitanos en una sociedad que ha cambiado mucho en cuarenta años, cambio que parece no haberles comportado salir de la marginación.

2. EL MERCADO DE TRABAJO DE LOS GITANOS EN ESPAÑA

Las actividades económicas de los gitanos son variadas y variables. Es decir, son múltiples para el mismo individuo, en un momento dado, y lo son también para el conjunto de los individuos a la vez que cambiantes en el tiempo. Hay actividades que con el tiempo han ido desapareciendo, mientras se han ido ocupando en otras nuevas. Al mismo tiempo, en función del lugar donde residen, también se observan diferentes ocupaciones. Para Liégeois (1987), dan prueba del dinamismo de sus oficios explorando durante toda su vida para encontrar clientes y para descubrir nuevas oportunidades.

Su capacidad de innovación, estando formado para ello desde la infancia, es grande, y su organización económica dista de estar tan esclerotizada como a menudo se dice. Además, su estilo de trabajo, para el que la disposición del tiempo libre es fundamental, coincide con una tendencia que se está desarrollando en las sociedades occidentales en nombre de la "calidad de vida", con los deseos de trabajar a tiempo parcial, o de hacerlo como trabajador independiente o artesano. Como consecuencia de múltiples presiones, los gitanos se ven obligados en la actualidad a explotar recursos más y más limitados. Lo cual da origen a una competición de orden económico que rompe los lazos de solidaridad

y puede engendrar conflictos, sobre todo cuando recién llegados pretenden compartir un territorio. La separación existente entre los grupos familiares prósperos y los pobres se hace ahora más marcada de lo que pudiera serlo anteriormente (1987, 89-90).

Los gitanos, como otras minorías étnicas, serían de esos colectivos con tendencia a percibir menor gratificación por su trabajo (Sway 1984). A pesar de ello, existen fisuras, es decir, determinados grupos pueden desarrollar una economía subterránea creando alternativas estructuradas a la explotación. Los gitanos serían candidatos a la situación de explotación, pero han evitado participar en el mercado de trabajo tradicional, pasando a trabajar por cuenta propia, funcionando como empresarios, a menudo marginales.

La supervivencia económica de los gitanos va estrechamente ligada a la supervivencia cultural. El desarrollo del grupo de negocios, altamente flexible y adaptable, la confianza en el trabajo familiar, la cooperación interétnica, la ética dual y el trabajo duro, los hace competitivos. La adaptación a las hostiles circunstancias les han obligado a desarrollar un alto grado de flexibilidad, del cual han resultado cinco estrategias (Sway 1984): nomadismo (el viaje, además de tener una función social, tiene función económica —búsqueda de clientes, de productos, seguimiento de la temporalidad de la oferta laboral... Este viaje se ha modificado con la motorización que ha permitido desplazamientos más largos y rápidos—); explotación de los recursos disponibles que pueden considerar inservibles para la sociedad (sus esfuerzos por ganarse la vida en circunstancias desfavorables les ha conducido a explotar trabajos que otros no han querido, utilizando el grupo familiar como una forma de reducir costos); evitación de la diferenciación por género del trabajo (el colectivo ha aprendido que en determinadas ocupaciones uno de los géneros tiene más éxito que el otro, de forma que ha desarrollado una fuerza del trabajo fluida en que los miembros de la familia extensa cambian de papeles y responsabilidades para acomodarse a las oportunidades); evitación de las barreras de edad (todos los miembros deben contribuir al éxito económico según la edad, los niños y ancianos disfrutan de los beneficios del resto pero deben contribuir) y multiocupación (no dependen solo de un trabajo, muchos de los realizados son estacionales, marginales y precarios, hecho que les lleva a tener diferentes ocupaciones en la búsqueda de la seguridad en el trabajo, de forma que la diversidad de ocupaciones les ha permitido sobrevivir en circunstancias económicas difíciles).

En España (San Román 1994), las actividades realizadas por el colectivo gitano son diversas —en el tiempo, según el rol y el contexto—, pero la unidad básica económica es la familia, a pesar de que, si es necesario, en determinadas situaciones —trabajos que piden más personas—, se pueden asociar diferentes grupos familiares. La economía determina de forma importante el nomadismo o la sedentarización —los desplazamientos permiten adaptarse, ser autónomos, independencia económica...— a pesar de encontrarse condicionados por los reglamentos de ayuntamientos y otros ni-

veles administrativos. Pero también es cierto que el colectivo gitano se encuentra explotando recursos cada vez más limitados, hecho que rompe la solidaridad y genera conflictos. El ejercicio de las ocupaciones independientes tradicionales (cesteros, comerciantes de ganado, etc.) es actualmente difícil. Especialmente en épocas o periodos de crisis, los espacios donde se pueden ejercer quedan reducidos, y se hace necesario una adaptación a otras ocupaciones (Liégeois 1994). Además, hay que tener en cuenta la competencia que existe, por ejemplo, la “nueva competencia” que ejercen los inmigrantes que llegan a España procedentes del llamado “Tercer Mundo” (Garreta 2003).

La situación laboral actual de los gitanos en España se caracteriza por la importante reducción de los trabajos asalariados, la recesión de determinadas ocupaciones tradicionales, la competencia de los inmigrantes en los trabajos temporales del campo, el incremento de la venta ambulante y la diversificación de los productos que ofrecen, la mayor presencia de salario público e incremento del tráfico de drogas entre los jóvenes de la comunidad —un problema que genera mucha preocupación ya que acostumbra a ir parejo con el consumo—. Las actitudes de los gitanos ante el trabajo —precario y rechazado por los payos— contribuyen a reforzar los estereotipos y reafirman la exclusividad o la complementariedad de las ocupaciones marginales, aunque también es cierto que existen numerosos ejemplos de integración y de convivencia.

En la investigación que realizamos, complementando la metodología cuantitativa (muestra a gitanos de Aragón y Lérida que en el caso más desfavorable, $p=q=50\%$, una confianza del 95,5%, comporta un error estadístico del ± 4) con la cualitativa (9 entrevistas en profundidad a gitanos, 2 a pastores evangélicos, 4 a representantes asociativos; ver Garreta 2003), presentamos como en dos provincias españolas (Lleida, de la Comunidad Autónoma de Cataluña y Huesca, de la Comunidad Autónoma de Aragón) la situación laboral de los gitanos se dibuja como una constante adaptación a la realidad cambiante. Profesiones que hace unos años eran el “nuevo y rentable” mercado de trabajo se están agotando de forma que se buscan nuevos “yacimientos laborales”. Así, por ejemplo, solo dentro de la carrera profesional de nuestros interlocutores, más allá de que se encuentran principalmente en peonaje cuando trabajan por cuenta de otros, se evidencia un trasvase hacia algunas ocupaciones donde se les permite el acceso y en las cuales tienen la posibilidad de ganarse la vida (ver cuadro posterior). De esta forma, comparando la primera ocupación y la ocupación actual, observamos un incremento del peonaje agrícola y de la venta ambulante. Estas dos ocupaciones ya se encuentran en un punto cercano a la saturación, diferentes motivos les obligan a la búsqueda de nuevos trabajos para las siguientes generaciones. Los factores que animan a esta búsqueda, entre otros, son la mayor competencia que tienen en el peonaje agrícola (competencia procedente en gran parte de los inmigrantes africanos) y la competencia entre los mismos gitanos en la venta ambulante. El hecho de que nuevas familias gitanas han visto en esta última actividad

una fuente de ingresos (como algunos entrevistados decían, refiriéndose a hace años, una “mina de oro”) y que en las familias que ya se dedican la creación de nuevos hogares ha comportado a menudo la creación de nuevos negocios de venta, haciéndose la competencia mutuamente, ha llevado a que, a pesar de seguir siendo un buen negocio la venta de ropa y calzado (productos a los que principalmente se dedican) en los mercados ambulantes, las expectativas de futuro no permitan un importante volumen de incorporaciones. También podemos ver cómo se han incrementado los que se están dedicando a los trabajos más marginales, que son también unos de los más independientes: la recogida de chatarra y de caracoles, a la que se dedica una cuarta parte de los entrevistados. Para finalizar, antes de presentar el cuadro, solo falta por destacar la reducción de los trabajos por cuenta ajena, salarización, a favor de los de cuenta propia, en relación directa con los trabajos que realizan y con las condiciones laborales que prefieren.

Sector			Situación Laboral			Profesión		
Sector de trabajo	1.º ocupación	Ocupación actual	Cuenta	1.º ocupación	Ocupación actual	Trabajos más frecuentes	1.º ocupación	Ocupación actual
Agrícola	26,6	34,7	Propia	36	55,7	Peón agrícola	23,8	29,6
Construcción	26,3	10,3	Ajena	63,4	44,3	Venta ambulante	25,2	31,9
Industria	9,4	3				Peón construcción	19,9	6,6
Transporte	1,1	0,8				Recogida chatarra	8,3	14,1
Comercio	34	51,5				Obrero cualificado	6,9	6,4
Otros servicios	3,1	2,7				Recoger caracoles	4,4	10,8
						Peón industrial	3,9	0,8

Tabla 1. Sector, situación laboral y profesión de los gitanos

Otra ocupación más minoritaria en unas zonas que en otras y poco mencionada espontáneamente (0.7% de las parejas) es la mendicidad, que al hacer la pregunta directa el 8.3% la reconoce como actividad más o menos regular. En la mayoría de los casos esta es realizada por las mujeres —socialmente, el rol masculino no permite esta actividad que es vista como más propia de las mujeres, y evidentemente no de todas las mujeres gitanas—, que ven en esta ocupación unos ingresos mínimos que les garanticen la subsistencia (75% de los que la realizan o la han realizado) o una ayuda a la precaria economía familiar (25%).

No podemos dejar lo expuesto dando la impresión de que no existe paro. En general, el paro es uno de los males endémicos de la población gitana, aunque también, a veces, se declara estar parado a pesar de realizar trabajos marginales que de hecho no quieren abandonar. En Andalucía, un estudio realizado por el Gobierno Autónomo presentaba que el 61% de los gitanos se encontraban en paro, este relacionado con la estacionalidad de algunos de los trabajos que realizan (se menciona que son artistas y bailadores de flamenco, guías turísticos, recogedores de chatarra, y, concretamente, las mujeres se dedican a la mendicidad o la venta de claveles en la calle) y evidenciando, por lo tanto, la irregularidad de sus ingresos (Muñoz Enrique 1992). Concretamente en una gran ciudad andaluza, Málaga, otro estudio realizado que se centró en la comunidad gitana de los Asperones (Anta 1994) presenta como el 20% de los 584 habitantes están en el paro y el 8.2% tiene un trabajo eventual. A la luz del estudio, parece haber empeorado su situación laboral en los últimos años, ya que había una parte importante de la población que ejercía sus labores en relación con la pesca de bajura, la recolección agrícola de temporada o en pequeños puestos en el mercado, pero el realojo en un gueto gitano, la mecanización de las labores agrícolas, la prohibición del palangre (arte de pesca de bajura) y de las actividades relacionadas con el tratamiento de mercancías no registradas han disminuido el número de puestos de trabajo disponibles y ha pauperizado la situación laboral de los habitantes de los Asperones. Por otro lado, nuestro estudio presenta que en la provincia catalana y la aragonesa el paro afecta aproximadamente a la mitad de la población gitana en edad laboral (46%). Aunque algunos poco hacen para salirse de él, ya que a pesar de declararse parados el 35% dice no estar buscando trabajo, ya que tienen actividades que les garantizan los ingresos necesarios (recogida de chatarra, cartones, caracoles, trabajos temporeros que se les ofrecerán en los próximos meses, por ejemplo la recogida de fruta o están cobrando la ayuda por desocupación del Estado).

También hay que decir que las diferencias por sexo arrojan un triste balance —comparable a la población paya—, ya que la mujer se encuentra generalmente marginada del trabajo retribuido y la encontramos realizando una doble labor: ama de casa y fuente de ingresos basados en lo que se ha denominado economía doméstica (Anta 1994). Wang et al. (1990, 55) ya afirmaban que:

(...) la incorporación de la mujer gitana al mundo del trabajo homologado (camino de liberación parece abrirse a su compañera de género en la sociedad dominante), fuera del hogar y de los reducidos cauces productivos que a su etnia se le ofrecen (venta ambulante, limosneo, alquiler laboral como limpiadora, ciclos agrícolas o empleo temporero, recogida de residuos urbanos, trabajos artesanos, arte-espectáculo y poco más) está prácticamente vedada a la inmensa mayoría y resulta harto problemática en el estado actual de la cuestión. (...) Todo parece estar decidido para ella por los demás, por los suyos, cual si no le quedara otro camino de fuuro que reflejar en sus actos lo que otros esperan de ella.

En esta misma dirección, nuestro trabajo concluye que las mujeres gitanas principalmente realizan solo trabajos domésticos (70,5%), aunque otras también complementan la economía familiar dedicándose a: la venta ambulante (19%), el peonaje agrícola (16% recoge fruta, cebollas y otros productos agrícolas), la recogida de chatarra (4%), etc.; como podemos ver, reproducen los mismos trabajos que los varones.

El anteriormente citado estudio de la Fundación Secretariado Gitano (2006) también pone de manifiesto la precaria situación laboral de los gitanos. Así, el 51,5% de los ocupados son asalariados en comparación al 82% de los españoles no gitanos y, al mismo tiempo, el 42% de los asalariados gitanos realiza jornada laboral parcial (que representaría el 8,5% entre el resto de la población española). Sintetizando, el estudio sigue definiendo el perfil de los gitanos como de trabajadores marginales y de baja cualificación, a menudo situados en el sector servicios. Si nos referimos a la mujer gitana, se observa una alta dedicación a labores del hogar y cuando se encuentran trabajando fuera de la casa lo hace, a menudo, a tiempo parcial y de empleos temporales.

Como observamos en los diferentes estudios presentados y el nuestro en particular, si tenemos en cuenta la teoría de la segmentación del mercado de trabajo, los gitanos se sitúan en el segmento secundario del mercado de trabajo y muchos al margen de este, siendo difícil que lo abandonen aunque estuvieran interesados en ello. Además, siendo la adscripción étnica un factor de selección en la entrada y en la asignación de ocupaciones, nos encontramos ante un mercado étnicamente segregado. Pero además del papel que pueda jugar el ocupador, otro factor segregador es la forma de buscar trabajo. Las estrategias utilizadas determinan el abanico de posibilidades entre las que escogen, reproduciendo la presencia de gitanos en unos determinados trabajos, aunque también, de momento, evitando una mayor conflictividad interétnica. Los gitanos de Lérida y Huesca, como en general sucede en España, encuentran su primer trabajo a través de familiares (56,5%) y amigos (18,5%), aunque el papel de las instituciones públicas se incrementa en búsquedas posteriores. Buscar trabajo a través de la red de relaciones sociales lleva a que hallemos, por ejemplo, poca presencia de inmigrantes en las ocupaciones de los gitanos (confeccionando un perfil en sus ocupaciones solo el 5% de sus compañeros son extranjeros). Así pues, la forma como encuentran trabajo les conduce a unas ocupaciones donde ya están más representados, contribuyendo a mantener un mercado étnicamente segregado.

3. LA ESCOLARIZACIÓN DE LOS GITANOS EN ESPAÑA

La cultura tradicional gitana valora la educación a pesar de que por otro lado la considera de poca utilidad para el niño gitano. La base del conocimiento del mundo gitano es la edad y con esta se aprende (Ardévol 1986) y se entra a formar parte del colectivo gitano. El niño aprende por inmersión en la familia y rápidamente domina las relaciones sociales de forma que se convierte en un individuo autónomo y

con iniciativa. La experiencia, la iniciativa y la responsabilidad son valoradas en un marco flexible, sin horarios estrictos y presiones abusivas. Cada edad y género comporta unas determinadas responsabilidades. El niño, en la comunidad, se encuentra seguro ante el futuro (lo da la tradición) y ante lo desconocido (lo da la cohesión). La escuela, elemento exterior, es perturbadora ya que trastorna la educación interna y se convierte en un agente de aculturación. Al mismo tiempo los padres ven que sus hijos no escolarizados se desarrollan tan bien como los que lo están, y que el éxito escolar no garantiza éxito social y económico. La escuela se convierte en fuente de conflictos (Liégeois 1988 y 1994).

Según diferentes autores, y entre ellos J. P. Liégeois (1987), al colectivo gitano todavía no le ha llegado el tiempo de la formación profesional no familiar. La deficiencia educativa y la precocidad de incorporación de los niños en el mundo del trabajo, nacida de la necesidad familiar, ha ido en detrimento de la formación del colectivo. De este punto surgirán muchas deficiencias con el desarrollo de actividades laborales muy primarias, la falta de cobertura de las instituciones, la necesidad de obtener recursos por medios ilícitos... (Cebrián 1992). Ya el trabajo realizado en las ciudades de Madrid y Barcelona a finales de los setenta por T. San Román (1984) presentaba que la aparición y el incremento relativo del nivel de instrucción o educativo manifiesta una mayor aculturación e integración social y, en cambio, el analfabetismo indica aislamiento étnico. Por otro lado, la marginación, la permanencia en algunos sectores conservadores de la cultura gitana y la inexistencia de relaciones étnicas cuando son conflictivas solo permiten a los gitanos el cierre en si mismos.

También hay que considerar que el peso relativo de la educación se podría conocer con claridad a no ser por la influencia de otros vehículos de la cultura paya: libros, prensa escrita, radio y televisión. Además, otros factores que impulsaban la "educación paya" en el proceso de aculturación son el puesto de trabajo asalariado en el seno del sistema laboral español y, en mayor medida todavía, el vivir en una vivienda normalizada del entorno urbano, en el seno de una mayoría paya, de conformidad con el régimen de tenencia de la vivienda establecido por la normativa social que son, los que más enérgicamente apoyan la aceptación de la educación, en todas sus formas, por parte de los gitanos (San Román 1984).

Es importante hacer notar que el nivel de instrucción no se relaciona de ninguna manera con las expectativas ni aspiraciones de cambio laboral. Se podría decir que la mayor inserción en el sistema laboral payo, ya sea a través del tipo de ocupación, el sistema de salario o las horas trabajadas, la progresiva proximidad a las pautas laborales y actitudes aculturadas en este ámbito, se asocia a un nivel educativo paralelo y progresivamente ascendente. Lo que parece es que el nivel educativo no incide de forma causal en la inserción al trabajo y otros factores socioeconómicos del mundo payo que les rodea, sino al revés, son estos y aquella inserción los que arrastran al gitano a un interés por la instrucción. Por lo tanto, parece que la instrucción empieza a ser motivo de

interés cuando el gitano ha dado ya otros pasos en su aculturación al mundo payo. En cualquier caso, algo se recibe sin pedirlo a través de los citados vehículos de la cultura paya y de la escuela, de la que se exige, más que nada, manutención, espacio vigilado para los hijos mientras trabajan los padres o, incluso, que sea un paso preparatorio para tener un oficio en el seno de la sociedad (San Román 1984).

3.1. Las experiencias escolares para los gitanos en España

Desde los años setenta hasta la actualidad, las actuaciones educativas realizadas en España, concretamente las referentes a la enseñanza obligatoria —hoy Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria, anteriormente Educación General Básica— dirigidas a los gitanos, se han movido entre la segregación y la asimilación. Así, M. J. Garrido y J. Torres (1986; ver también Fernández Enguita 1996) diferencian cronológicamente y por la filosofía que las dirige entre:

1. Escuelas segregadas para alumnado específicamente gitano, cuyo ejemplo más representativo son las llamadas “escuelas-puente” regidas por el Secretariado Gitano por el convenio del Ministerio de Educación y Ciencia de 1978. Estas pretendían ofrecer al alumnado gitano el nivel de aprendizaje necesario para su incorporación a las escuelas públicas “normales”, aunque como efecto no deseado, dicha escolarización, al eliminar la socialización interétnica, se perpetuaba la marginación como forma de vida característica de los gitanos (para ampliar puede consultarse: Instituto de Sociología Aplicada de Madrid, 1982).
2. Aulas segregadas para gitanos pero en escuelas interétnicas, que tampoco supusieron una respuesta integradora, ya que restringían el contacto con el resto de los alumnos según diferentes fórmulas: horarios (de entrada y salida, recreos y comida) diferentes, horarios comunes pero aprendizajes separados (los alumnos gitanos junto a otros alumnos problemáticos o con dificultades cognitivas...) con lo que la etnicidad se equiparaba con un hándicap cultural, etc.
3. Escuelas en barrios de población exclusivamente gitana. En este caso, la segregación escolar refleja y refuerza la previa segregación residencial. Obviamente la institución escolar se muestra insuficiente para transformar la dinámica urbana de guetización y es menester implementar otras políticas de integración social.
4. Alumnado gitano incorporado en escuelas públicas que, aunque esta incorporación individualizada a la escuela ordinaria supuso un progreso respecto a las anteriores modalidades de escolarización, no está exenta de dificultades. Por ejemplo, se ha tendido a distribuir a tales alumnos por los distintos niveles educativos más en función de sus conocimientos que de su edad, provocando con ello problemas de adaptación y aprendizaje en vez de resolverlos. Es en este contexto en el que se desarrollan, en la década de los ochenta (Real Decreto 27 de abril de 1983, BOE 11 de marzo), los primeros programas de educa-

ción compensatoria que aunque no focalizados solamente en los gitanos en ese momento, en la actualidad, en las Comunidades Autónomas que aún existe, acaban centrándose en estos y en los inmigrantes procedentes del llamado Tercer Mundo, lo que en general se agrupa bajo la etiqueta de minorías étnicas. También debemos mencionar que cada vez son más evidentes los discursos y algunas prácticas que dirigen los programas compensatorios hacia la educación intercultural. Aunque en una fase inicial, la valoración de la diversidad en la sociedad y en la escuela parece ir cuajando.

Para sintetizar, tres serían los factores que han contribuido recientemente a la escolarización de los gitanos (Fernández Enguita 1996): las políticas de realojo, el salario de integración y el cierre de las escuelas-puente. El resultado es que la aproximación de los gitanos a la escuela ha dejado de ser instrumental o por voluntad propia de aproximarse al mundo payo, sino que se ha dado por la insistencia de las autoridades de vincular la escolarización al acceso a otros bienes, servicios y transferencias de origen público. Pero a pesar de esta progresiva presencia de los gitanos en las aulas ordinarias, eso sí, de la escuela pública, y concentrados en algunas (con todo lo que implica a nivel de huida de payos mejor situados social y económicamente y malestar docente), no podemos decir, como apoyan los datos que presentaremos, que la lucha por la escolarización universal de los gitanos, al menos en la educación obligatoria, es una cuestión del pasado.

3.2. Niveles educativos y expectativas de los gitanos

Para centrar la situación escolar de los gitanos queremos hacer una breve referencia al volumen que representan en la escuela española. El problema, como en el momento que queríamos determinar el volumen global, es que no existen censos oficiales sobre esta cuestión, ya que la administración y, en concreto, muchos centros escolares, se niegan a realizar esta diferenciación entre su alumnado. Hecho ante el que si nos debemos posicionar nos mostraríamos de acuerdo. Pero, para que podamos hacernos una idea del volumen, el Ministerio de Educación y Cultura (www.mec.es/cesces/4.2.a.htm) nos facilita estadísticas sobre el curso escolar 96-97 que sitúan el volumen de gitanos en sus centros dependientes en 26.524 alumnos (el 91,4% en las escuelas públicas y, solo, el 8,6% en las privadas). En estos datos no se contemplan algunas de las comunidades autónomas con competencia en materia de educación, es el caso de Cataluña donde, según J. A. Jordán (1998), representaban el curso 92-93, unos 8.000. Más recientemente, en el año 1998 se estimaba el total del colectivo entre los 8.000 y los 10.000, cifra que estimamos por fuentes consultadas del Departament d'Educació (Llevot, 2004) no ha debido crecer de forma importante en los últimos años.

Abandonando esta estimación del volumen hay que tener en cuenta que la escuela, como institución social, es creada por la cultura mayoritaria y, por tanto, apoya lo que los niños de estos grupos sociales hegemónicos han recibido y reciben a través

de la familia y el medio social. El niño de la mayoría se siente a gusto —más unos que otros, por ejemplo en función de su origen socioeconómico— con la escuela, entiende sus mensajes, encuentra en ella el medio de alcanzar un nivel de aspiración asumido desde muy niño, etc. En cambio, a los gitanos la escuela les transmite modos de vida y normas distintas, en algunos casos contradictorios, a los que ellos reciben de su propio medio. También utiliza un lenguaje diferente, incomprensible a veces. Esta contradicción la viven tanto las familias como el propio niño (Garrido y Torres 1986). Las respuestas de las familias gitanas a la escolarización de los hijos y las dificultades que viven son diversas. Entre ellas destacaríamos, siguiendo a J. E. Abajo (1997): la discrepancia entre las exigencias de la escuela y las posibilidades de la familia (a nivel de adquisición de materiales, apoyo en los deberes, etc.), la existencia de pautas culturales y educativas de las familias gitanas que chocan con el estilo educativo de los centros escolares (que a pesar de ciertos cambios no han cambiado mucho; pueden consultar entre otros: Fernández Enguita 1996; Samper, Llevot, Garreta y Chastenay 2000 y Garreta 2006), la imagen no coincidente que se proyecta en la escuela de los payos y de los gitanos en comparación a la que transmite la familia, la inexistencia de modelo de referencia en la familia gitana de lo que es ser estudiante, etc.

En definitiva, diferentes motivos llevan a que la situación escolar de los niños gitanos sea lamentable. “Poco más de siete de cada diez gitanos mayores de 15 años son analfabetos absolutos o funcionales; en términos absolutos estaríamos hablando de unos 340.000 gitanos/as; y de estos, cerca de una quinta parte se encuadrarían entre los analfabetos absolutos”.

En su conjunto, los analfabetos (absolutos y funcionales) gitanos tienen un peso, entre toda la población gitana, 4,6 veces superior que la que suponen los analfabetos entre la población española censada por el INE en 2001. Si consideramos solamente los analfabetos absolutos vemos que la proporción se eleva aún más: entre la población gitana suponen 5,2 veces más que en el caso de hablar de toda la población española (Fundación Secretariado Gitano 2006).

Los niveles de escolarización, de asistencia escolar, de éxito en los estudios, de alfabetización, de estudiantes en niveles medios y superiores, son exageradamente bajos, a pesar de los programas de educación compensatoria específicos que están mejorando algo la situación en el nivel de la escolarización obligatoria (Muñoz Sedaño 1989). Los estudios etnográficos realizados en Madrid y Barcelona (San Román 1984) ya hablaban de la baja escolarización del colectivo, y muy especialmente, del alto grado de absentismo escolar femenino. Más recientemente algunos trabajos (San Román 1994), no muy numerosos, por cierto, entre ellos el nuestro, confirman el elevado índice de analfabetismo y ausencia de escolarización, especialmente entre las personas de más de 45 años. Pero tampoco entre los jóvenes el acceso a la escuela ha comportado una mejora sustancial en cuanto a la posesión de credenciales educativas. En nuestra investigación el análisis del nivel de estudios de los gitanos pone

de manifiesto la importante presencia de personas que no han conseguido los estudios básicos: 72,9%. Este porcentaje se reduce, aunque poco, en la pareja: el 25,7% no ha sido escolarizado y el 45% no los ha finalizado.

	Total	Menores de 25 años	25-45 años	Más de 45 años
No escolarizado	24,7	6,8	19,5	53,7
Primarios sin acabar	48,5	48,1	51,7	30,5
Primarios acabados	25,2	33,8	26,8	13,4
Secundarios sin acabar	1,1	1,4	1,5	-
Secundarios acabados	0,8	-	0,5	2,4
Universitarios sin acabar	-	-	-	-
Universitarios acabados	-	-	-	-

Tabla 2

Nivel de estudios de los gitanos de Lleida y Huesca

Como podemos observar en la tabla anterior, la edad se relaciona directamente con no tener estudios básicos, es decir, a más edad mayor nivel de no escolarización, pero los más jóvenes tampoco presentan una mejora muy importante del nivel de estudios, al no aparecer apenas en el nivel medio y en ningún caso en el superior. Eso sí, están presentes, por encima de los otros grupos de edad, en el nivel básico finalizado. Un éxito en comparación con anteriores generaciones, pero relativo por representar solo una tercera parte de este grupo de edad, y más si contamos con que estos jóvenes han vivido la obligatoriedad de ser escolarizados en estos niveles.

A pesar de lo anterior, también es cierto que los gitanos, como indicamos anteriormente, es un colectivo heterogéneo en el que también hallamos ejemplos de éxito escolar. Así, por ejemplo, Abajo y Carrasco (2004) del análisis de 50 experiencias escolares, concluye que existen dos grandes grupos factores influyentes en la continuidad de la Educación Primaria a la Secundaria: las características personales (emergencia de un proyecto personal de continuidad educativo fomentado por el éxito precoz; el empeño en buscar las condiciones para desarrollar el proyecto; la capacidad de negociación con el grupo familiar, la comunidad y los iguales; las habilidades sociales y acceso a un grupo de iguales de apoyo (inter o intra-étnico); el papel de las instituciones sociales (valoración, apoyo y compromiso de los docentes; experiencia escolar integrada y buenas relaciones sociales en el centro; valoración y apoyo del grupo familiar al normalizar las expectativas de continuidad; acceso a recursos humanos, educativos y económicos). Además, los autores creen del todo necesario que las autoridades educativas intervengan para cumplir la escolarización obligatoria y no segregada y apoye el movimiento asociativo gitano. En síntesis, a pesar de que los datos no mostraban un panorama desolador, la existencia de experiencias positivas y de continuidad entre los gitanos dibuja un futuro algo más esperanzador.

Con ánimo de acercarnos a lo que puede suceder en el futuro, quisimos analizar las expectativas respecto a la escolarización de los hijos (Garreta 2003). Los estudios etnográficos citados, realizados en Madrid y Barcelona (San Román 1984), ya diferenciaban entre las expectativas de los progenitores más aculturados de los más marginados. Los primeros se decantaban claramente por una larga duración de la escuela para los niños gitanos varones, no definiéndose en cuanto a su relación con la escuela de las niñas. Por otro lado, los más marginados socialmente se decantaban con claridad por que la escuela durase menos tiempo en el caso de las niñas y se definían poco en el caso de los niños. En nuestro estudio, las expectativas educativas de los entrevistados se han analizado diferenciando también entre hijo e hija, nivel educativo deseado y edad de finalización —la edad nos sirve de corrector al discurso socialmente aceptable que suele obtenerse. El título universitario parece ser el nivel educativo más deseado por los entrevistados tanto para el/los hijo/s (56,2%) como para la/s hija/s (53,7%), aunque otros prefieran los estudios secundarios (el 14,1% para el hijo y el 12,5% para la hija) y los primarios (15% para el hijo y el 18,6% para la hija)—. Destacaríamos que la expectativa se relaciona con los estudios de los progenitores. Los que no han finalizado los estudios básicos aspiran a un menor nivel educativo para el hijo y para la hija, mientras que los que tienen estudios básicos acabados o niveles superiores crecen en expectativas y, en especial, en interés por el nivel universitario que se incrementa a mayor nivel de estudios de los progenitores. Para sintetizar, los que poseen un mejor nivel educativo intentan mantenerlo o mejorarlo en sus hijos, mientras que los que no han finalizado los estudios básicos son los que menores expectativas tienen, todo ello en relación con los pasos dados hacia la aculturación. Esto mismo puede verse cuando internamente se diferencian los que tienen pareja gitana, siendo los que conciben expectativas inferiores para los hijos, a la vez que muestran más claramente la diferencia de nivel de expectativas entre hijo e hija.

Pero, por otro lado, la tolerancia respecto al absentismo escolar refleja la poca preocupación por la escolarización que existe en un sector de gitanos. El absentismo escolar es un problema al que prestan especial atención administración y asociaciones del colectivo —esta lucha es uno de los motivos por lo que los representantes asociativos son vistos como “apayados”—. La situación laboral de los progenitores se convierte en una de las argumentaciones más utilizadas para justificar las no asistencias a clase en determinados periodos del año en que el trabajo, en concreto el lugar donde lo encuentran, condiciona la vida de toda la familia. Además, la poca valoración de lo que transmite la escuela lleva a que no se viva como un conflicto familiar que los hijos no asistan a clase. Así, aparece un discurso a favor de la educación que no se traduce en hechos.

La edad de finalización de los estudios debería corresponderse con el nivel de estudios deseado, pero no siempre es así, ya que hay un cierto desconocimiento del

sistema educativo y una confusión de la edad necesaria para acabar los diferentes niveles. Al mismo tiempo, como nos han permitido observar las entrevistas en profundidad, aparece de nuevo un discurso no del todo realista y/o sincero. Saben que no es socialmente aceptable decir que no les importa que sus hijos no vayan a la escuela o que falten a la misma —de ahí la utilidad que ha tenido en todo nuestro estudio el análisis cualitativo, de forma que las dos metodologías utilizadas se complementan—. La edad en que quieren que finalicen sus hijos los estudios nos confirma que los discursos no se convertirán en realidades. Los resultados presentan que una tercera parte fijaría los dieciséis años como límite de edad de la escolarización de sus hijos e hijas: sólo el 13% para el hijo y el 11,4% para la hija estarían de acuerdo en superar esta edad, por otro lado necesaria para cursar los estudios medios y universitarios, por lo que no se realizarán en muchos de los casos anteriormente manifestados. En definitiva, los dieciséis años es el límite de edad para una parte importante de estas nuevas generaciones, pero a la vez otros la limitan a los catorce (29% para hijos e hijas) y a los trece (3,1% para los hijos y 7,8% para las hijas), edades insuficientes para finalizar en la actualidad la escolarización obligatoria. De esta forma, con la aplicación de la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), promulgada en 1990, que fija la edad de la escolarización en los dieciséis años, sólo el 45,1% de los niños y el 46,7% niñas tendrían la oportunidad de realizar los estudios básicos obligatorios. Diferentes factores influyen en el establecimiento de este límite: la poca valoración de la escuela como institución de socialización y, concretamente, socialización laboral y plataforma de movilidad social, la pubertad y los peligros de la coeducación, especialmente de las mujeres, el cálculo coste-beneficio negativo que supone enviar los hijos a la escuela (por ejemplo, lo que se deja de ingresar si trabajara o ayudara en el trabajo doméstico), el fracaso escolar, etc.

3.3. Educación y movilidad social

España, en los últimos treinta o cuarenta años, ha sido protagonista de profundas transformaciones económicas, demográficas, sociales y políticas. Para J. Rodríguez (1993) las más importantes serían la transición de la autarquía y el aislamiento internacional al libre mercado y la plena integración en la Comunidad Económica Europea; de una sociedad agrícola y tradicional a una economía de servicios tras un fuerte proceso de industrialización; de altas tasas de mortalidad infantil y baja esperanza de vida a tasas de fertilidad por debajo del nivel de reemplazamiento, bajas tasas de mortalidad infantil y alta esperanza de vida; de mínimos movimientos migratorios a fuertes migraciones internas y externas, con un retorno a la estabilidad migratoria; de altas tasas de analfabetismo a plena escolarización y al boom universitario. Todos estos cambios reflejan un profundo proceso de modernización, desde una sociedad tradicional hacia una sociedad “postindustrial”, proceso que está por terminar y que ha sido regionalmente dispar.

Desde inicios de los cuarenta hasta los noventa Javier Echeverría (1999) distingue tres periodos, cada uno con sus correspondientes características, pautas y posibilidades de movilidad social en España. El primero corresponde a lo que ha llamado “sociedad agraria tradicional” y comprende los años anteriores al 1956 (período en que el recurso fundamental es la tierra que a, excepción de los grandes propietarios que podían adquirirla en propiedad —esta llegaba generalmente por herencia—, las estrategias predominantes eran de reproducción). El segundo va desde la fecha citada hasta mediados de los setenta, incluyendo, por tanto, todo el período de la industrialización y desarrollo económico español (la herencia de la tierra se hizo cada vez menos necesaria y más sustituible por la reconversión y adquisición de otros recursos económicos —proceso de salarización—). El tercer periodo comprende la parte final de los años estudiados, hasta 1991, que comportó crisis económica, social y política que se generó durante los años setenta y cuyas consecuencias aún perduran, aunque el 2000 se caracteriza por el convencimiento que el eslógan que el presidente del gobierno, José María Aznar del Partido Popular, es cierto: “España va bien” (esta etapa se caracteriza por el predominio de los recursos científico-técnicos y la posibilidad de amplias capas sociales de acceder a bienes culturales). Como afirma J. Rodríguez (1993), el paso de un modelo de adscripción a un modelo de logro no implica una amortiguación en la desigualdad, solo cambia cómo esta se produce y reproduce. Se ha reforzado notablemente la relación entre logros educativos de los entrevistados y las posiciones que alcanzan al llegar al mercado de trabajo.

Si intentamos analizar la situación de los gitanos en las mencionadas etapas, observamos como en la primera, después de la Guerra Civil, los gitanos, según T. San Román (1994), regresaron a sus actividades productivas (tráfico de ganado, venta ambulante, cestería, mendicidad... alternadas y complementadas con el trabajo en el campo, es decir, la recolección y el peonaje). Pero a estas actividades, que ya eran improductivas, hay que agregar otras propias de los cuarenta a los sesenta: la recuperación de chatarra, cartón y papel y batir lana para colchones. Como puede verse, la movilidad social de los gitanos no se relaciona con la de los payos, muy basada en la propiedad de la tierra, que ellos no tienen ni tienen expectativas de heredar como muchos otros payos pobres con los que debían competir. En comparación a los payos, sus ocupaciones son de más riesgo, más desagradables y menos rentables.

La segunda etapa, hasta mediados de los setenta, caracterizada por la industrialización y el desarrollo económico, representa para los gitanos la fijación de los pocos itinerantes que quedaban y de muchos semisedentarios. Las causas deben buscarse en la oferta de trabajo y, sobre todo, en las actividades marginales, algunas de las cuales eran muy rentables. Las ocupaciones de los gitanos que residían en las grandes ciudades dependían en parte de las diferentes ofertas de cada contexto socioeconómico y algunos dieron pasos hacia la aculturación como forma de movilidad social, que implicaba también otorgar más valor a lo que la escuela facilitaba. Aunque

es cierto que no se trata de la mayoría que seguía buscando la movilidad dentro del colectivo y utilizando estrategias que no pasan por la obtención de credenciales.

Esto hace que entremos en la tercera etapa, que entendemos hasta la actualidad, con un déficit educativo en gran parte del colectivo y, a pesar de experiencias de éxito, bajas expectativas respecto a la escolarización. Los primeros años noventa, caracterizados por la citada crisis económica, destruyó las expectativas de muchos gitanos asalariados, así como costumbres, hábitos de trabajo, de consumo y relaciones. Además, la competencia aumenta, ya que muchos payos pierden su trabajo, de forma que el trabajo marginal existente es incapaz de satisfacer al número creciente de población excluida. Una de las salidas es la venta ambulante y otra, de los más jóvenes, es la venta de droga, que supone un gran problema para el conjunto de los gitanos que representan mejora notable en los ingresos aunque no de estatus social, por el contrario, contribuye a cerrar el círculo de la estigmatización étnica. La salida de la crisis económica supuso una mejora laboral por lo que de reducción de competencia paga tuvo, pero recordemos que coincide con el incremento de la competencia ejercida por los extranjeros procedentes; sobre todo de África. Si en general las instituciones educativas y las redes sociales son las estrategias fundamentales para la reproducción-reconversión, para los gitanos los recursos culturales tienen poco valor (de uso y de cambio) y, aunque utilizan las redes sociales, no son para activar unos recursos culturales que no tienen sino para mantenerse en sus nichos laborales o explorar de nuevos.

La obtención de diplomas escolares en las sociedades occidentales es un factor importante, y en algunos casos único, para la movilidad social. La movilidad que promete la escuela es ante todo movilidad ocupacional. Del éxito de los estudios y de su elección dependen la posibilidad de ejercer una ocupación u otra y las oportunidades de hacer una carrera profesional. El no superar los estudios básicos supone, más o menos, haberse de dedicar a trabajos subordinados (Fernández Enguita 1996). Para M. Fernández Enguita, parece necesaria una primera cualificación, ya que las credenciales escolares son especialmente relevantes para el acceso a la promoción en las organizaciones, pero no tanto, o mucho menos, de cara a la actividad económica directa para el mercado (salvo en el caso de las profesiones liberales), y estrictamente nada para la economía de subsistencia. La actividad económica de los gitanos se dirige esencialmente al mercado, cuando no solo a la subsistencia de forma que los títulos escolares no tienen por sí mismos ningún papel. Los gitanos que quieren una credencial es la que diga que sabe leer y escribir, ya que lo necesita para obtener el carnet de conducir, y no porque crea que no pueden conducir sin él. De hecho, la inversión en capital humano no les es rentable, ya que no quieren ni se les deja con facilidad (por los estereotipos existentes) acceder a organizaciones y, en general, ocupaciones que requieran de un título académico para ingresar.

En síntesis, la mejora económica y social del gitano, aunque hay ejemplos en contra, se quiere realizar con mayores ingresos dentro de las ocupaciones que conocen o en nuevas que van descubriendo pero no buscando en las que pertenecen al mundo payo. Mientras que el payo tiene que sopesar cuidadosamente y aprovechar las oportunidades escolares al planificar su vida laboral a largo plazo, el gitano responde de forma mucho más flexible, directa e inmediata a las oportunidades económicas del entorno. Todo grupo gitano practica una serie de ocupaciones que abandona o recupera de acuerdo con su percepción de las oportunidades. Además, la movilidad social puede convertirse fácilmente en sinónimo de abandono de los suyos. Las oportunidades que ofrece la sociedad acostumbran a ser individuales, no grupales ni familiares. Así, algunos que inicialmente optan por el logro escolar o la movilidad en el “mundo payo” pueden echarse atrás ante la posibilidad de romper con el grupo y finalmente no ser aceptados por ninguno de los dos grupos. Y, como indica el informe de la Fundación Secretariado Gitano (2006, 116), “el nivel de estudios que presenta la población gitana incide de manera fundamental en todos los temas de empleo y ocupación (...) y es en gran medida uno de los factores más explicativos de la situación”.

4. CONCLUSIONES

Los gitanos llevan residiendo en España más de quinientos años y, a pesar de las políticas y las intervenciones asimilacionistas, se han mantenido en su diferencia cultural, su identidad diferenciada (de resistencia) y su forma de vida, aunque adaptándose a cada momento histórico. Actualmente parecen reducirse los discursos asimilacionistas, aunque en menor medida las prácticas, y cada vez se difunden más los discursos interculturales que promulgan la valoración de la diversidad cultural y el respeto a la diferencia (aunque también es cierto que se muestran más respetuosos con unos que con otros).

El contexto social y económico ha ido marcando sus opciones y les ha obligado a buscar nuevos “yacimientos” laborales donde ganarse la vida sin tener que, generalmente, asimilarse a las exigencias del mercado payo. Además, la evitación del mercado laboral tradicional también se encuentra condicionada por la existencia de desincentivos económicos para salir de la marginalidad. A pesar de los cambios, es común la marginalidad de muchos de los trabajos realizados, aunque convivan con ocupaciones como la venta ambulante, que ha sido para muchas familias gitanas una tabla de salvación muy acorde con su forma de vida y expectativas de trabajo (y una cierta movilidad intrageneracional). Pero como en muchas de las ocupaciones que han realizado, la saturación u obsolescencia por los cambios sociales llevan a que deban buscarse nuevas vetas que explotar, que no pasan casi nunca por el filtro de presentar un título académico. Este hecho ha comportado que cuando nos refiramos al

nivel educativo de los gitanos y de sus expectativas de escolarización nos encontremos ante un panorama poco esperanzador. Solo los que ya han dado pasos hacia la escolarización (y aculturación) parecen mejorarlo.

De este modo, aunque la movilidad social en las sociedades occidentales se halla generalmente condicionada por la obtención de diplomas escolares, para algunos grupos sociales esto no es del todo correcto. Como afirma M. Fernández Enguita (1996), la actividad económica de los gitanos se dirige esencialmente al mercado, cuando no a la economía de subsistencia, de forma que los títulos escolares y gran parte de la formación que recibirán asistiendo a la escuela no tienen valor de cambio. Además, cuando superan el inicial rechazo que les provoca la escuela deben luchar para vencer la resistencia de las organizaciones payas para contratar a gitanos y resistir la distancia que crea su opción por parte de su propia comunidad. En su mercado laboral la experiencia, la flexibilidad y la innovación (relativa) es la que permite la movilidad, más que la escolarización, que les sirve para bien poco.

A la luz de lo expuesto, es fácil ver que para los gitanos las puertas que permiten acceder a determinados trabajos se mantienen cerradas, ya que no cuentan con las credenciales adecuadas para traspasarlas. Solo aquellos que optan por encaminar sus pasos hacia la aculturación podrán tener esta oportunidad que, a veces, les será “recompensada” con el rechazo del grupo mayoritario por su pertenencia étnica y la exclusión de su grupo por haberles abandonado. Todo apunta a que en los próximos años esta situación no se modifique demasiado ya que la escuela, a pesar de los discursos, no acaba de enfrentarse decididamente a la necesidad de dar respuesta a la diversidad cultural y a las diferentes sensibilidades y los gitanos, por su parte, han rechazado tradicionalmente la educación tal y como es planteada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abajo, J. E. (1997). *La escolarización de los niños gitanos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Abajo, J. E. y Carrasco, S. (edit.) (2004). *Experiencias y trayectorias de éxito escolar de gitanas y gitanos en España. Encrucijadas sobre educación, género y cambio cultural*. Madrid: CIDE/Instituto de la Mujer.
- Anta, J. L. (1994). *Donde la pobreza es marginación. Un análisis entre los gitanos*. Barcelona: Humanidades.
- Ardévol, E. (1986). “Vigencias y cambio en la cultura de los gitanos”. En T. San Román, *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos* (pp. 61-108). Madrid: Alianza Universidad.
- Castel, R. (1996). “Les marginaux dans l’histoire”. En S. Paugam (ed.), *L’exclusion l’état des savoirs* (pp. 32-41). Paris: La Découverte.

- Cebrián, A. (1992). *Marginalidad de la población gitana Española*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Dubar, C. (1996). "Socialisation et processus". En S. Paugam (ed.), *L'exclusion l'état des savoirs* (111-118). Paris: La Découverte.
- Echeverría, J. (1999). *La movilidad social en España*. Madrid: Istmo.
- Espina, A. (1997). "La formación técnica postsecundaria y la competitividad de la economía española". *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 77-78, 69-115.
- Fernández, M. (1996). *Escuela y etnicidad: el caso del pueblo gitano*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales.
- Fundación Secretariado Gitano (2006). *Población gitana y empleo*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano [www.gitanos.org/publicaciones/estudioempleo/index.htm].
- Garreta, J. (2003). *La integración sociocultural de las minorías étnicas (gitanos e inmigrantes)*. Barcelona: Anthropos.
- Garreta, J. (2006). "Ethnic minorities in the Spanish and Catalan educational systems: From exclusion to intercultural education". *International Journal of Intercultural Relations*, 30 (2) 261-279.
- Garrido, M. J. & Torres, J. (1986). "El problema de la educación de la población gitana". En T. San Román (ed.), *Entre la marginación y el racismo* (pp. 129-140). Madrid: Alianza.
- Instituto de Sociología Aplicada de Madrid (1982). *Escuelas puente para niños gitanos*. Madrid: Secretariado Nacional Gitano.
- Jordán, J.A. (coord.) (1998). *Multiculturalisme i educació*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya & Proa.
- Liègeois, J. P. (1987). *Gitanos e itinerantes. Datos socioculturales. Datos Sociopolíticos*, Madrid: Asociación Nacional Presencia Gitana.
- Liègeois, J. P. (1988). *Los gitanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Liègeois, J. P. (1989). *Seminarios Europeos sobre formación de enseñantes y escolarización de niños gitanos*. Madrid: Editorial Presencia Gitana.
- Liègeois, J. P. (1994). *Roma, tsiganes, voyageur*. Strasbourg: Conseil de l'Europe.
- Llevot, N. (2004). *Els mediadors interculturals a les institucions educatives de Catalunya*. Lleida: Pagès.
- Muñoz, M. (1992). "Algunos datos respecto a la situación andaluza". En VVAA, *Seminarios Europeos. La escolarización de los niños gitanos e itinerantes* (37-39). Madrid: Editorial Presencia Gitana.
- Muñoz, A. (1989). "La escuela intercultural dentro de los modelos organizativos de la escuela del siglo XX". Ponencia elaborada para el *Seminario Europeo Hacia*

- una Educación intercultural. *La formación de enseñantes con alumnado gitano (junio)*. Generalidad Valenciana: Consejería de Cultura, Educación y Ciencia (no publicado).
- Office National d'Information sur les Enseignements et les Professions (1997). *L'école pour avoir sa place. Pour une meilleure scolarisation des enfants des familles tsiganes et voyageurs*. Paris: ONISEP.
- Rodríguez, J. (1993). "Movilidad social y cambio social en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 61, 77-125.
- Samper, L., Llevot, N., Garreta, J. & Chasteney, M.H. (2000). "L'éducation des élèves immigrés: le cas catalan". En McAndrew, M. y Gagnon, F. (dirs.), *Relations ethniques et éducation dans les sociétés divisées: Québec, Irlande du Nord, Catalogne et Belgique*. (pp. 187-214). Montréal/Paris: Harmattan.
- Sánchez, M.H. (1986): "Evolución y contexto histórico de los gitanos españoles". En T. San Román (ed.), *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos* (13-60). Madrid: Alianza Universidad.
- San Román, T. (1976). *Vecinos gitanos*. Madrid: Akal.
- San Román, T. (1984). *Gitanos de Madrid y Barcelona*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- San Román, T. (1986). "Reflexiones sobre marginación y racismo". En T. San Román (eds.), *Entre la marginación y el racismo* (pp. 181-239). Madrid: Alianza.
- San Román, T. (1994). *La diferència inquietant. Velles i noves estratègies culturals dels gitano*. Barcelona: Fundació Serveis de Cultura Popular Editorial Altafulla.
- San Román, T. (1996). *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía*. Madrid: Tecnos.
- Sway, M. (1984). "Economic adaptability. The case of the gypsies". *Urban Life*, 13, 1, 83-98.
- Wang, K (dir.) et al. (1990). *Mujeres gitanas ante el futuro*. Madrid: Presencia Gitana.

Jordi Garreta Bochaca. Doctor en Sociología y profesor titular de la Universidad de Lleida. En el año 2002 recibió uno de los premios nacionales de investigación educativa que concede el Centro de Investigación y Documentación Educativa (CI-DE) y el premio para proyectos de investigación en Humanidades de la Fundación Enciclopedia Catalana. *E-mail:* jgarreta@geosoc.udl.es

Núria Llevot Calvet. Doctora en Psicopedagogía y profesora agregada de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Lleida. En los últimos años ha realizado proyectos de investigación en centros extranjeros (Universidad de Montreal, París, Mostar, Padua, entre otros). *E-mail:* nllevot@pip.udl.es